

Cuenta la leyenda que una noche el Capitán Hash estaba en su camarote revisando un botín.

Era la última noche del verano, bastante calurosa por cierto. El Capitán y su tripulación habían saqueado un barco ese mismo día. El botín era jugoso: algunas bolsas llenas de escudos, doblones y denarios, un par de relojes, ron, licor, ropa, mapas y otras cosas. El Capitán agarró un denario y lo mordió. Luego lo miró de ambos lados. En una de sus caras descifró que decía: "Julio César". "Yo también debería tener una moneda con mi nombre", pensó el Capitán. Mientras contaba las monedas, abrió una botella de ron oscuro, que estaba bastante fuerte, hacía mucho que no tomaba un ron tan fuerte.



Cuando terminó de contar el dinero, vio una camisa que le vendría bien aunque estaba un poco pesada. Entonces se percató de que en un bolsillo había una pequeña caja de madera. Al observarla mejor, le llamó la atención una inscripción que tenía en la tapa: Seeds.

Adentro había algo circular envuelto en un pañuelo. Al sacarlo vio una esfera cristalina llena de polvo. Le pasó los dedos por encima y la esfera brilló un poco.



- Prraaa!! Luz!! Prraaa! - chilló Sato.
- ¡Silencio, Sato! - le gritó el Capitán a su loro.
- Luzzz - murmuró Sato y se alejó hacia el borde de una ventana.

El Capitán sopló la esfera y la miró mejor. Brillaba un poco y además había algo allí. Se acercó a un farol que tenía sobre la mesa pero eso no ayudó. Al contrario, se dio cuenta que si se alejaba del farol veía mejor lo que había en la esfera. Primero vislumbró algo difuso, parecían ser palabras que se movían un poco aunque no pudo entender qué decían. Las palabras empezaron a juntarse hasta convertirse en un humo oscuro que fue tomando distintas formas hasta que finalmente aparecieron unos ojos negros, una nariz aguileña...



— ¡Qué demonios! — exclamó el Capitán al ver que en la esfera la cara de una bruja.

— ¡Praaa praaaa!!! — chilló Sato agitando sus alas desde la ventana.

— ¿Qué quieres, pirata? — dijo la bruja.

— Pe pero... ¿cómo es posible? ¿de dónde has salido tú?

— Ja ja ja ja — rió la bruja que, excepto por su nariz, era bonita. — ¡Haz tenido suerte, bribón! El último que tomó ese ron no quedó en pie por mucho tiempo.

— ¿Cómo...? — gritó nervioso el Capitán mientras dejaba la esfera en la mesa y miraba el oscuro ron. ¿Qué quieres decir?

La bruja volvió a reír y luego le dijo: “Doce eran las palabras que viste en la esfera antes de que apareciera yo. Hoy es una noche especial, pirata... JA JA JA ¡¡Hoy es noche de brujas!!

Se escucharon unos truenos estrepitosos afuera y el barco empezó a moverse. Una furiosa tormenta había comenzado abruptamente. Sato voló hasta el hombro del Capitán. La esfera cambió de color y empezó a desprender humo. El Capitán se alejó unos pasos. Del humo salió la cara de la bruja, ahora mucho más grande, de un tamaño normal y le dijo:

— A ustedes los piratas les encantan los tesoros, ¿verdad?

— ¡Tesoro, tesoro! — repitió Sato.

— ¡Sí, claro! — contestó Hash.

— Pues, bien, pirata. En esta noche los espíritus de los muertos vagan por todos lados, incluso por estos mares. (Se escucharon más truenos, el barco se movía aún más). Eso para tí puede ser de mucha suerte. Tal vez te espera una nueva vida. Las 12 palabras que no llegaste a ver bien en la esfera eran las llaves de un gran tesoro. Si adivinas qué palabras eran, serás el portador de un cofre repleto de oro.

— ¡Ooro, ooro! — repitió Sato.

— ¡Dime las palabras, bruja!

— JAJAJAJA. No tan rápido, ambicioso bribón. Solo te ayudaré con una de ellas, el resto deberás encontrarlas tú solo. Pero antes... dame un poco de ese delicioso ron.

— ¿Pero no era veneno?

— ¿Veneno? Jajajaja. ¿Eso pensaste? Nada de eso, pirata. Jajajaj. Solo es un ron fuerte del Caribe. Hay que tener un buen estómago para soportarlo.



Del humo salió un brazo y parte del cuerpo de la bruja, que tomó la botella de ron de la mesa y la destapó. El Capitán la miró beber sin acercarse. La bruja tomó unos buenos tragos.

— ¡¡Arrr!! ¡Deja algo de ron, bruja!

— ¡Borraacha! — chilló Sato.

— Ahh, qué delicioso — dijo la bruja. Bueno, aquí te dejo el acertijo que te acercará al tesoro.



La bruja apoyó un trozo de papel rugoso en la mesa y luego empezó a achicarse de a poco hasta quedar dentro de la esfera.

— ¡Tienes unas pocas horas para adivinarlo, pirata! — dijo la bruja y desapareció. La esfera se oscureció un poco y luego recobró la transparencia que tenía al principio. El Capitán tomó el pañuelo, se acercó a la esfera, la tapó y la guardó en la caja.

— ¡Acertiiijo, acertiiijo! — repitió Sato.

El Capitán tomó el papel y leyó lo siguiente: “Gngñgovq gngñgovcn rctc ecuk vqfcu ñku rkekqogu”. En el dorso del papel estaba la misma cara que había visto en el denario.